

“Mullar-se” pels altres

El respecte per la dignitat humana

“Yo conocía muchos casos en que las familias chechenas habían ayudado a desertores rusos y los habían devuelto con sus madres.

Las deserciones enfurecían a los mandos militares rusos, que intentaban lavar el cerebro a los soldados jóvenes a fuerza de repetirles que los chechenos esclavizaban y castraban a sus prisioneros. Si se descubría a un desertor en una casa chechena, los propios oficiales del soldado se encargaban de ejecutarlo y, por hospedar “prisioneros”, también disparaban sobre los propietarios de la casa. Incluso un civil ruso podía ser ejecutado, como ocurrió cuando un vecino de mi hermana Raya dio refugio a un amigo ruso al que habían dejado sin casa y sin familia. Varios soldados rusos se presentaron allí en un blindado para transporte de tropas, le acusaron de traición, le golpearon y se lo llevaron. Nunca se le vio a ver.

Malika, Rayzat y Zara, los niños, mis padres y yo vivíamos juntos en la casita de cuatro habitaciones de mis padres cuando entraron varios militares rusos que estaban desertando pidiendo ayuda.

- Pondremos colchones en el vestíbulo; pueden dormir ahí, contesté.

Todos sabíamos que si los soldados volvían a la calle lo más probable era que los mandos militares rusos dieran con ellos y, en consecuencia, fueran enviados a prisión o ejecutados. Además, echar a alguien de tu casa contravenía la hospitalidad chechena. Incluso si era tu peor enemigo quien buscaba refugio, debías proporcionárselo. En conciencia, no podíamos arriesgarnos a que les dispararan. También ellos eran víctimas de la guerra. – Podéis quedaros..., les dije...”

BAIEV, khassan: “El jurament. Un cirujano bajo el fuego en Chechenia”, Ed. Entre Libros, Barcelona, 2005, p. 163 y 164

COSAS MÍAS

Nos preguntamos: “Quién soy yo para ser tan brillante, grandioso, talentoso, y fabuloso?”

“De hecho, quien eres tú para para NO SERLO?”

Eres hijo de dios. El que te consideres menos no ayuda al mundo. No hay nada de iluminado en empequeñecerse, con tal de que otros no sientan inseguridad a tu lado.

Nacimos para hacer manifiesta la Gloria de Dios dentro de nosotros.

No solo en algunos de nosotros, sino en todos. Y conforme vamos dejando que nuestra propia luz brille, inconscientemente damos a otros el permiso de hacer lo mismo.

Mientras nos liberamos de nuestro propio miedo, con nuestra presencia y testimonio, liberamos a los demás.

Nelson Mandela, 1994